

TOLAN, John V.: *Sarracenos. El islam en la imaginación medieval europea*. Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2007, 333 págs., ISBN: 978-84370-6618-9.

El libro que reseñamos es la traducción castellana de la versión inglesa original, publicada en 2002 en Nueva York (Columbia University Press), bajo el título de *Saracens. Islam in the Medieval European Imagination*, habiéndose editado al año siguiente una versión francesa del mismo título (*Les sarracins. L'Islam dans l'Imagination européenne au Moyen Age*, París, Aubier, 2003). Dada la incuestionable calidad del estudio de Tolan, es preciso comenzar felicitando a la entidad editora por la iniciativa de poner a disposición del público hispanohablante una publicación de tanto interés como el que nos ocupa. Junto a la de Granada, la Universidad de Valencia se ha caracterizado en los últimos años por una extraordinaria labor de edición de estudios de Historia Medieval elaborados por investigadores de referencia en sus respectivos campos de trabajo, llevando a cabo una tarea fundamental de difusión de monografías realizadas por especialistas cuyo público potencial, sin embargo, no se reduce al ámbito estrictamente académico, sino que también se extiende a ámbitos más generales. En el caso concreto que nos ocupa, además, la elección del libro de Tolan parece especialmente oportuna, dado que a la propia importancia del tema del libro se añade su específica vinculación con los asuntos ibéricos, lo que se manifiesta en el abundante tratamiento de fuentes hispanas por parte del autor.

Éste no requiere ninguna presentación previa, dado que, aparte de tratarse de un reputado especialista, ha publicado varios trabajos en España con anterioridad al que nos ocupa. Editor de *Medieval Christian Perceptions of Islam: A book of Essays* (2000), Tolan es uno de los mejores investigadores internacionales en el tema que aborda aquí, que representa la culminación de una línea de trabajo desarrollada a lo largo de varios años. La base documental del estudio son las obras antiislámicas escritas por autores cristianos entre los siglos VII y XIII. El autor nos aclara la causa de esta delimitación cronológica cuando señala que «el siglo XIII asistió a la cristalización de las imágenes europeas del islam que durarían (con pequeñas variaciones) hasta el siglo XVII —y en algunos aspectos hasta el XX» (pág. 20). Tolan se remonta a los orígenes de la expansión islámica que afectó a amplios territorios integrados en ámbitos de soberanía definidos por su

adscripción al cristianismo, como Siria, Palestina y Egipto. Por lo tanto, desde la década de 630 los cristianos orientales tuvieron que enfrentarse a la presencia del islam y a la nueva dominación del incipiente Estado islámico. A partir de comienzos de la centuria siguiente lo harían también sus correligionarios latinos, tanto en la península Ibérica como en la Galia merovingia e Italia. Tolan desarrolla un recorrido amplio y profundo, que consiste en un análisis detenido de los aspectos principales de la percepción del islam y los musulmanes en la cristiandad latina entre los tiempos merovingios y el final de la época de las cruzadas. La elección de un tema de incuestionable relevancia y un tratamiento preciso e inteligente de un conjunto amplio y diverso de fuentes textuales son algunas de las principales virtudes del estudio de Tolan. Por todo lo dicho, es evidente que estamos ante una publicación de indudable interés, tanto por su propia calidad como porque, además, representa la primera monografía publicada en español sobre este asunto, dado que las anteriores de N. Daniel (*Islam and the West: the Making of an Image*, 1960) y R. W. Southern (*Western Views of Islam in the Middle Ages*, 1962), no habían recibido la misma atención.

El interés de esta monografía se acrecienta gracias a que aúna dos aspectos, no siempre fáciles de lograr en un trabajo de investigación histórica relativa al período medieval. En efecto, más allá de su interés intrínseco respecto al análisis de las representaciones mentales sobre el islam y los musulmanes durante el medievo, el libro posee sin discusión la virtud de la oportunidad, ya que, en el momento presente, las relaciones entre el islam y Occidente han adquirido una preponderancia política y social de primer orden con carácter internacional. El autor es perfectamente consciente de ello y no duda en marcar unos claros vínculos entre el presente y el pasado desde el comienzo del libro, cuando nos recuerda que «un sentimiento de superioridad occidental sobre los musulmanes y los árabes impregna profundamente la cultura europea y norteamericana: dicho sentimiento hunde sus raíces en la edad media» (pág. 19). El libro, pues, permite indagar en las raíces históricas, medievales, de las ideas anti-islámicas e islamóforas difundidas con profundidad preocupante en la actualidad en medios políticos, intelectuales, sociales e incluso acadé-

micos tanto europeos como norteamericanos. Lejos de ser, pues, un discurso novedoso, el «choque de civilizaciones» representa, en realidad, la reactivación de viejos tópicos y prejuicios al calor de los acontecimientos más recientes. Si, como dijo J. Le Goff, las mentalidades son la lentitud en la historia, el libro de Tolan constituye una muestra palmaria de este fenómeno. Por ello, como indica el autor, «para los que se ocupan de las relaciones entre Europa y el mundo musulmán, la edad media tiene un interés mayor que el meramente académico» (págs. 19-20). Sobre la base de este planteamiento, Tolan estudia la génesis y el desarrollo de determinadas construcciones ideológicas en relación con los musulmanes, algunas de las cuales han tenido una honda pervivencia en la tradición intelectual europea, con proyecciones incluso académicas. Recordemos que, a este respecto, todavía a comienzos del siglo XX, un medievalista tan innovador en su época como Henri Pirenne describía las conquistas islámicas en el Mediterráneo como «un cataclismo cósmico» (*Las ciudades de la Edad Media*, Madrid, 1985, pag. 19). Se trata, pues, de un análisis sobre ideología y mentalidades, que permite conocer el origen de estereotipos y prejuicios sobre los musulmanes que han pervivido, en buena medida, hasta el momento actual. Esa ideología es obra, sobre todo, de clérigos, autores de la mayoría de las fuentes que maneja, sobre todo textos doctrinales y crónicas. No obstante, en algunos casos sus fuentes proceden de entornos laicos, caso de algunas fuentes peninsulares, como crónicas áulicas (*Llibre dels feyts, Primera Crónica General*) o códigos legales (*Las Siete Partidas*). Tolan analiza diacrónicamente su tema de estudio y define las variaciones en la caracterización del islam y de los musulmanes que se producen en el marco cronológico que abarca el libro. Junto al análisis de los distintos discursos generados desde instancias eclesiásticas y políticas respecto a los musulmanes, Tolan formula determinadas ideas en relación con el papel de dichos discursos, algunas de las cuales han sido cuestionadas en reseñas anteriores.

El estudio de Tolan se centra en el ámbito de las ideologías y las mentalidades, aunque no dedica un tratamiento teórico específico a ninguno de ambos conceptos. Tolan registra y clasifica un conjunto de discursos ideológicos que representan una de las dos dimensiones clave en las relaciones entre las formaciones cristianas y musulmanas durante la Edad Media. La otra es la praxis, cuya relación con las ideologías es dialéctica. Todo análisis ideológico

debe, pues, contrastarse con la praxis. Como es lógico, Tolan no procede a desarrollar ese contraste, pues ello queda fuera de los límites que marcan su ámbito de interés. Tampoco, consecuentemente, procede a valorar la recíproca influencia que pudiera existir entre esos dos planos de la realidad. No obstante, el estudio de las mentalidades y las ideologías obliga a la ardua tarea de interpretar lo implícito y a valorar el alcance político y social de los discursos elaborados por las clases dominantes. Tolan no elude esta labor y enuncia la existencia de vínculos entre ambos planos. En efecto, el autor no se limita a establecer la secuencia cronológica de la caracterización medieval del islam y los musulmanes, sino que trata de revelar su significado e importancia, insertándola en el contexto de algunos de los problemas más relevantes de la época. Es el caso, en particular, de su afirmación de la importancia de la ideología como legitimación de las políticas de agresión y conquista: «el discurso anti-musulmán de los escritores cristianos se utiliza para autorizar y justificar la acción militar, la segregación legal y la represión social de los musulmanes» (pág. 20). En una de las más completas reseñas publicadas respecto a la edición inglesa del libro de Tolan, T. Mastnak cuestionaba esa idea de legitimación en relación con las cruzadas (*Speculum* 79, 2 [2004], págs. 568-571), señalando que «la necesidad de justificar la agresión no parece haber sido sentida de manera amplia en el Occidente medieval latino». No resulta lógico dissociar discurso ideológico y praxis, considerándolos dos planos aislados, sin relación aparente que los vincule. Tolan no sólo establece esa relación directa, sino que la proyecta más allá de los límites de su estudio. A este respecto, son particularmente interesantes sus paralelismos entre momentos históricos distintos pero unidos por la existencia de actitudes mentales similares. J. Le Goff caracterizó las cruzadas como primer ejemplo del colonialismo europeo. En esta línea, al comentar la crónica de Gilbert de Nogent, Tolan no duda en afirmar que «igual que algunos orientalistas del siglo XIX a los que denuncia Edward Said, Gilberto utiliza la imagen de un Oriente frívolo y sensual para afirmar el derecho —realmente el deber— de la Europa robusta y vigorosa para apropiarse de sus tierras, así como para gobernarlos» (pág. 180). La ideología, pues, al servicio de un proyecto político de hegemonía frente al islam. En relación con este aspecto, otra de sus propuestas es que, en el siglo XIII y de forma paralela a las conquistas de territorio musulmán en la Península, el concepto de superioridad

frente al islam se afirma como «parte importante de la ideología de poder en la Europa latina». Si la historia es, sustancialmente, dominación, Tolan desvela las bases intelectuales que sustentan la noción de superioridad frente al islam elaborada por los clérigos medievales con el fin de legitimar la conquista: «una imagen derogatoria del islam como base para dominar política y militarmente a los musulmanes» (pág. 208). Superioridad, dominación y conquista, tres eslabones en la cadena que determina la secuencia de desarrollo de la actitud de la Iglesia, las monarquías y las aristocracias de la cristiandad latina frente a los musulmanes.

Dada la temática que aborda, el trabajo de Tolan resulta de especial interés respecto a la península Ibérica, sobre todo el capítulo 7. Basándose en el *Libre dels feyts* de Jaime I y en las crónicas latinas y castellanas de la época de Fernando III y Alfonso X, así como en el texto de las *Partidas*, establece las diferencias entre los ámbitos aragonés y castellano en la actitud hacia los musulmanes. Asimismo y aunque no lo aborda ni siquiera de manera tangencial, una de las cuestiones que suscita su análisis es el problema de la tolerancia, respecto al que Tolan se muestra bastante pesimista. No son muchos los testimonios explícitos de admiración sobre los musulmanes o, menos aún, el islam o Mahoma. Pero, al margen de las formulaciones explícitas, es preciso, también, interpretar las actitudes y los hechos y, a este respecto, Tolan se muestra escueto, pero contundente. A su juicio, las influencias artísticas y el mecenazgo cultural no constituyen fenómenos que deban considerarse expresión o consecuencia de una actitud de tolerancia frente al islam. Aunque la arquitectura mudéjar incorpore elementos artísticos islámicos, las iglesias «son claramente cristianas en la forma y en la función». Asimismo, el patronazgo real a personalidades judías o musulmanas «sirve como un símbolo de sometimiento de sus comunidades al poder de Alfonso». En tercer lugar, el vasto programa de traducciones del árabe al castellano promovido por Alfonso X «no indica ningún respeto ni ninguna admiración particular por el islam», ya que «la traducción de las riquezas intelectuales de una civilización rival era un medio de apropiación» (pág. 226).

No es este el lugar para discutir un tema de indudable complejidad y con muchos matices, sobre el que existe, además, una tradición académica muy amplia. Lo cierto es que la interpretación de Tolan de fenómenos como el arte mudéjar, el patronazgo y el mecenazgo

literario y científico coincide con una de las posiciones más difundidas en la historiografía en torno a este tema y en la que han insistido diversos investigadores en tiempos recientes. Es el caso, por ejemplo, de algunos de los trabajos de F. García Fitz, quien coincide con Tolan en su negación de la tolerancia frente a las conclusiones elaboradas por J. Rodríguez Molina respecto al análisis de las relaciones sociales y económicas en la frontera del reino de Granada durante la Baja Edad Media. En mi opinión, es difícil formular juicios unívocos, dada la existencia de profundas contradicciones (explícitas o implícitas) en muchas de las actitudes de la cristiandad medieval, en general, y peninsular, en particular, respecto al islam y los musulmanes. Así lo revela el propio texto de Ricoldo de Monte Croce en el que muestra su admiración ante la contemplación de Bagdad y que Tolan, de manera significativa, sitúa como prólogo inicial de su obra (pág. 15). A lo largo de su estudio, el autor hace alusión a algunas de estas situaciones contradictorias, por ejemplo cuando constata que, en la misma época en que los herejes cátaros eran masacrados, a los musulmanes, teológicamente clasificados con frecuencia como herejes, se les daba un estatus similar al de los judíos (pág. 233). Tal vez dichas contradicciones debieran analizarse en el marco de la dialéctica entre pragmatismo y dogmatismo. Sin duda, la ideología dominante respecto al islam y los musulmanes, promovida sobre todo por la Iglesia, fue, como revela Tolan con contundencia, un instrumento de dominación y exclusión. Además, en coherencia con ese discurso, el resultado final de la evolución histórica en la Península condujo a la liquidación de la presencia musulmana. Sin embargo, ello no anula la existencia de ideas y actitudes que, *a priori*, parecen contrarias a la corriente dominante. En un trabajo reciente, el ya citado F. García Fitz llamaba la atención sobre esta disociación entre ideología y praxis, ya que «a pesar de la vigencia y aplicación de una ideología de cruzada, de reconquista o de guerra santa, no se desarrolló una guerra sin cuartel contra el infiel destinada a su completa eliminación». Todo lo contrario, «el compromiso y el pacto tuvieron un lugar preferente» (*«De exterminandis sarra-cenis? El trato dado al enemigo musulmán en el reino de Castilla-León durante la Plena Edad Media»*, en: FIERRO, M. y GARCÍA FITZ, F. [eds.], *El cuerpo derrotado: cómo trataban musulmanes y cristianos a los enemigos vencidos*, Madrid, 2008, pág. 115). Si obviamos constatar estas contradicciones o, más aún, prescindimos de integrar en el análisis de las ideologías políticas, sociales y religiosas la

dialéctica entre dogmatismo y pragmatismo, muchas veces revestida de fuertes dosis de hipocresía, tal vez estemos soslayando algunos de los aspectos principales que articulan las relaciones entre discurso y praxis. Aunque es probable que sea un planteamiento ajeno al objetivo principal de Tolan al concebir su trabajo, quizás una mayor insistencia sobre esas relaciones habría servido para matizar ciertos aspectos y definir con mayor precisión la función de la dimensión ideológica en el análisis global del fenómeno de las relaciones entre cristianos y musulmanes durante la Edad Media.

Siguiendo con los aspectos relativos a los asuntos hispanos, en reseñas a la edición inglesa publicadas en revistas españolas se ha criticado la ausencia de una bibliografía más completa en español (Ana Echevarría, *Al-Qantara*, XXVI [2005], págs. 275-276). Es cierto que, dada la importancia central de las fuentes hispanas en la caracterización medieval del islam y los musulmanes, se echan en falta algunos trabajos importantes publicados en épocas recientes por investigadores como M. Fierro, F. García Fitz o M.a L. Bueno Sánchez, por mencionar sólo algunos. No obstante, en descargo del autor, parece lógico disculpar tales ausencias si tomamos en consideración que, pese a su amplitud y a la profundidad del análisis documental, se trata de un trabajo de síntesis publicado originalmente en inglés, aparecido, además, cinco años antes de la publicación de la versión española.

Para terminar, es preciso formular algunas observaciones sobre la labor de edición que, en general, es encomiable, si bien se aprecia un defecto, por desgracia bastante común en obras traducidas al español desde el inglés o el francés. Los términos árabes se reproducen tal y como aparecen en la edición inglesa original, de forma que el lector se enfrenta a palabras como Jajiz (el lugar de Yahiz), jizya (yiz-ya), jihad (yihad), Ajnadayn (Achnadayn), khalifa (califa), hajj (hach), Khadija (Jadi-ya), al-Khazrají (al-Jazrayi), qádi (cadí), Sarjun, etc. Aunque el especialista no tiene dificultad en identificar tales nombres, no cabe duda de que habría sido deseable una adaptación del texto que facilitara su lectura y comprensión al público más general, al que también se dirige esta obra. En algunos casos, además, se trata de términos ya incorporados al castellano, como califa, cadí o yihad. En tellano, como califa, cadí o yihad. En este mismo sentido, a veces se citan versiones extranjeras de obras historiográficas o fuentes medievales de las que existen

traducciones españolas. Es el caso, por ejemplo, de la *Alexiada* de Ana Comneno (traducción de E. Díaz Rolando, Sevilla, 1989) o los textos de los misioneros dominicos enviados a Asia durante el siglo XIII (Gil, J., *En demanda del Gran Kan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII*, Madrid, 1993). En estos casos, tal vez habría sido preferible citar esas versiones españolas, adaptando así el texto original de Tolan a las condiciones bibliográficas del lector, al que va destinado el libro.

-----Alejandro García Sanjuán

Universidad de Huelva